

Es posible notar que, desde su surgimiento, la filosofía ha adquirido muchas formas y se ha hecho desde diversas metodologías. De lo que no cabe dudar es del carácter dialógico y comunitario que, desde Sócrates, ha tenido especialmente. No hay auténtica búsqueda de la verdad ni amor a la sabiduría si no es en la compañía de una amistad que, con el transcurso del tiempo y la paciencia de las muchas visitas —como Sócrates frecuentaba a Diotima—, nos encamine al bien por la vía del amor y de la virtud.

No obstante, también pueden contarse entre la historia de la filosofía viejos hombres solitarios que, en la lejanía de su torre, en el enclaustramiento de la prisión o en la libertad del monasterio han penetrado en las honduras de su alma para, luego, exponer la verdad que en ella encuentran. Y esto no es casual, pues en la medida en que la filosofía obliga a quien la hace a confrontar su propia vida con el bien, el camino del amor a la sabiduría ha de recorrerse siempre —aunque bajo la guía de nuestra Diotima— en primerísima persona.

De cualquier modo, y hay que insistir siempre en esto, esa filosofía elaborada en solitario se escribe o se publica con el fin de entregarla a una alteridad que la confronte, la examine, la pruebe y, si es el caso, la complete o la corrija. Y si no ha visto siquiera la luz de la publicación, si han sido solamente los textos de un diario, entonces la labor misma de escribir o de meditar ya es de algún modo ejercer el primer principio de alteridad que implica el diálogo con uno mismo, pues sin este principio de alteridad, sin esta otredad que trasciende las inmanencias del propio yo, el riesgo del error y la falsedad aumenta exponencialmente, al grado de convertir nuestra vida filosófica en una ensoñación vacua.

Por ello, en *Open Insight* hemos incluido, ya desde el primer número, una sección llamada *Dialógica*, que tiene un

lugar central en nuestra revista y en la que publicamos los trabajos de los filósofos junto con las réplicas y respuestas que entre ellos se van haciendo mutuamente, no con otro ánimo que el de resaltar lo importante y poner algunos puntos sobre las íes a las que les haya hecho falta. Además, desde el segundo número, hemos publicado en cada entrega una *Entrevista*, que permite que el discurso filosófico vaya desvelándose en la naturalidad de la conversación y en la familiaridad del diálogo.

Para este volumen, el IV (n.5), hemos incluido dos novedades de las que vale la pena hacer algún apunte. En primer lugar, la *Dialógica* está particularmente enriquecida con la participación de un colaborador de primer nivel. Hemos publicado, por cortesía de la Universidad Iberoamericana, una carta de Søren Kierkegaard, acompañada de un diálogo en torno a ella por parte de los doctores Luis Guerrero y Rafael García, dos especialistas en el pensamiento del filósofo danés, precedida por una presentación de Leticia Valadez. Por otra parte, la *Entrevista* se ha tornado en *Coloquio* —esta palabra hace más justicia a lo que ahí es publicado— con el diálogo entre dos filósofos que, aunque de no menor nivel que quien engalana la *Dialógica*, el tiempo seguramente consagrará y ya está en miras de ello: Jean-Luc Nancy, de la Universidad de Estrasburgo y Juan Carlos Moreno, de la Universidad Autónoma de Querétaro y miembro de nuestro Consejo Editorial.

Con estas nuevas contribuciones e innovaciones, intentamos abonar al carácter dialógico del quehacer filosófico, tanto con nuestros contemporáneos como con quienes nos han precedido ya en el camino de la filosofía y que, por su importancia, se han convertido en clásicos a quienes siempre vale la pena recurrir.

Diego I. Rosales Meana y Juan Manuel Escamilla
Centro de Investigación Social Avanzada
Santiago de Querétaro, enero 2013